

El salón, de altas paredes de piedra cubiertas de tapices de colores vivos, estaba tan abarrotado de damas y caballeros que la gente había salido al gran patio, en el que los bailes habían comenzado bajo el cielo estrellado. Más tarde, cuando se hiciera de nuevo silencio y la atención se pudiera tocar, los juglares y juglaresas, acompañándose con música, cantarían canciones de amor, entre ellas las de Clara. La fiesta era en honor a las trovadoras: la ciudad y su entorno, aclamando a una en particular, iban a proclamarla soberana de las cortes de amor de Occitania.

La señora de Anduza, esposa de Pedro Bermond, no escatimaba dinero en la organización de sus fiestas: jóvenes pajes se abrían paso entre los grupos de baile llevando cálices de vinos perfumados y bandejas llenas de rosquillas de especias, de dulces de miel y de gengibre; graciosas damiselas recorrían la fiesta con cestos de flores que ofrecían a la mujeres que bailaban; en una esquina del patio, sobre una tarima, los prestidigitadores exhibían sus inverosímiles habilidades.



The hall, of tall stone walls covered by brightly colored tapestries, was so packed with ladies and gentlemen that people had gone out to the grand courtyard, in which the dances had begun beneath the starry sky. Later, when silence was regained and attention could be felt, the female and male minstrels, accompanying themselves with music, would sing love songs, among them those of Clara. The party was in honor of the women troubadours: the city and its surroundings, acclaiming one in particular, they were going to proclaim her the sovereign of the court of love of Occitania.

The lady of Anduza, wife of Pierre Bermond and mother of Clara, did not skimp in organizing her parties: young pages opened way among the dance groups carrying chalices of perfumed wines and trays full of spice doughnuts, honey and ginger sweets; graceful damsels crossed the party with baskets of flowers that they offered to the women that danced; in one corner of the courtyard, on a platform, the conjurers exhibited their implausible abilities.



La muchedumbre se reorganizó ordenadamente a los lados, y en el patio se hizo un profundo silencio, mientras las estrellas centelleaban silenciosas en el transparente cielo occitano. Entonces se presentaron en el espacio iluminado, alternándose, los juglares y las juglaresas, cuyos trajes chillones y ostentosos tocados brillaban a la luz de centenares de velas y de antorchas. Resonaron luego, alternándose, las voces femeninas y masculinas, cantando los versos de Alamanda, de Beatriz de Día y de Castelloza, acompañándose con vihuelas, con arpas, con cuernos, con gaitas. Finalmente le llegó el turno a los versos y la música de Clara, que apareció, bella y altiva, en el centro del patio; junto a ella se colocó una joven árabe que empezó a cantar con voz profunda y seductora, mientras las notas del arpa triangular se esparcían por el aire.



The crowd reorganized itself in an orderly fashion to the sides, and a deep silence fell upon the courtyard, while the stars twinkled silently in the clear Occitania sky. Then the minstrels introduced themselves in the illuminated space, alternating, male and female minstrels, whose loud suits and ostentatious headpiece shone by the light of hundreds of candles and torches. Then echoed, alternating female and male voices, singing the verses of Alamanda, of the Countess Beatritz of Dia and of Castelloza, accompanying themselves with vihuelas, with harps, with horns, with bagpipes. Finally it was time for the verses and music by Clara, who appeared, beautiful and haughty, in the center of the courtyard; next to her was a young Arab woman who started to sing in a deep and seductive voice, while the triangular harp's notes spread through the air.

